

Los valores éticos según Hayek^{1[1]}

Por Eduardo Scarano^{2[2]}

I. Introducción

Resulta trivial afirmar que F. A. Hayek es uno de los economistas más importantes contemporáneos y uno de los pensadores más influyentes de nuestra época. Su pensamiento se puede analizar teóricamente o desde el punto de vista de la aplicación de sus ideas tanto al campo político como al dominio de la política económica. Participó en ambos, con la elaboración, la crítica y la enseñanza de teorías; o como mediador de ellas para aplicarlas en la acción política y económica. Mereció profundas adhesiones y ácidas críticas. Entre las primeras recordamos a Karl Popper quien públicamente reconoció la influencia de su pensamiento en la formulación de la epistemología de las ciencias sociales. Las críticas provienen especialmente de una reacción a su pensamiento conservador; uno de los más lúcidos y más sistemáticamente fundados.

La discusión de su concepción de los valores y, en especial, de los valores éticos es intrínsecamente interesante y posee amplias consecuencias en tres campos cruciales de las encrucijadas contemporáneas: la ética, la política y la economía. En este trabajo nos centraremos solamente en su concepción de la ética y en algunas consecuencias.

La exposición del pensamiento de Hayek es dificultosa. Es un autor prolífico y modificó tanto algunos conceptos como sus intereses y énfasis a lo largo de su extensa producción. Fue plenamente un economista al principio, eminentemente un filósofo después. En particular, trataremos de mantener la terminología que utiliza en cada texto o época en que expuso un concepto o método. Es sabido que influenciado por sus constantes lecturas de campos muy diversos, cambió su perspectiva o comprensión y naturalmente también su terminología. Así, por ejemplo, en lugar de *orden* en sus últimas obras aparece bastante frecuentemente *sistema*; en lugar de *orden espontáneo* prefiere después *orden autogenerado* o *estructuras autoorganizadas*; o *información* por *conocimiento* -no organizado en teorías.

^{1[1]} Ponencia presentada en la 3ra Jornada de Epistemología y Filosofía de la Economía co-organizada por ESEADE y Fundación Hayek, el 9 de Noviembre de 2005.

^{2[2]} (CIECE, FCE-UBA).

En la sección II exponemos los aspectos más generales de su sistema; en III su concepción de los valores; en IV algunas consecuencias éticas; y finalmente en V las conclusiones.

II. El sistema de Hayek

En esta sección nos proponemos comprender las categorías más importantes y generales que utiliza en su análisis de los fenómenos económicos y culturales, y como caso particular, de los valores: el conocimiento incompleto y tácito de la realidad, disperso en diferentes agentes; cristalizado en normas en lugar de leyes universales estrictas; un conocimiento con el cual se construyen diseños intencionales pero sin objetivo deliberado; estos diseños evolucionan espontáneamente; los límites para conocer la realidad, en especial las consecuencias inesperadas de las acciones hacen que no se pueda dirigir conscientemente el cambio de los diseños, excepto arreglos ante fallas específicas y de pequeño alcance. Podría pensarse que estas limitaciones en la comprensión de la realidad son típicas de los agentes pero no del científico. La respuesta metodológica y psicológica de Hayek es negativa. Elabora una metodología y una teoría de la mente que implica un “dualismo práctico” que explican las limitaciones del conocimiento científico en general y de las ciencias sociales en particular (cfr. *The Counter-revolution in Science y Sensory Order*).

En los puntos siguientes desarrollaremos los elementos principales de su explicación de las acciones humanas.

Clases de conocimientos

El conocimiento posee varias características de las cuales deriva implicaciones de largo alcance. Para Hayek el conocimiento es incompleto; así afirma,

el conocimiento concreto que guía la acción de cualquier grupo de personas nunca existe como un cuerpo consistente y coherente. Sólo existe en una forma dispersa, incompleta e inconsistente en que aparece en muchas mentes individuales, y la dispersión y la imperfección de todo conocimiento son dos de los hechos básicos de los cuales las ciencias sociales tienen que partir. [1979a, pp.49-50, traducción nuestra].

Señalemos algunas consecuencias de esta limitación. La primera, sólo podemos predecir patrones de comportamientos ante la imposibilidad de conocer todas las condiciones iniciales. La segunda, la incapacidad de conocer acabadamente los hechos complejos nos limita para formular nuevas hipótesis mediante las cuales explicar las hipótesis anteriores o predecir nuevos hechos inobservados. En ciencias sociales no tiene lugar la sucesión de explicaciones de las generalizaciones mediante nuevas generalizaciones más abstractas como es típico en las ciencias naturales [1967, cap. 1, par. III y V].

Los agentes pueden disponer de dos clases de conocimiento: el científico y el personal (*tácito*). El primero es general y fundado, está potencialmente a disposición de cualquiera. El segundo, es conocimiento de circunstancias singulares que solo el individuo posee y de cuyo uso se puede beneficiar [1945, pp.520-21]. Es el saber cómo, diferente del saber por qué, típico del conocimiento científico. Si el saber tácito sólo lo posee el agente, la consecuencia inmediata es que o él toma la decisión o se debe conseguir su colaboración para hacerlo. Una de las consecuencias más notables que extrae Hayek de esta afirmación es la imposibilidad de la planificación centralizada.

Existe otra modalidad del conocimiento tácito. El agente económico también necesita conocer información adicional acerca de los cambios en el sistema económico total. La consigue mediante el sistema de precios. Ahora bien, el sistema de precios no es producto de un diseño conciente, se guían por él sin conocer por qué lo hacen [1945, p.527]. Este tipo de órdenes “constituye el problema teórico central de todas las ciencias sociales.” [1945, p.528], como lo ejemplifica la pericia en manejar nuestro lenguaje materno, en comprender, formar parte y elaborar la herencia cultural de nuestro grupo de pertenencia. Este tipo básico de conocimiento solo permite un cambio evolutivo antiintervencionista.

Reglas

Es común explicar la acción humana o sus productos, por ejemplo, las instituciones, como efecto del conocimiento de las relaciones “causales” entre determinados medios y ciertos fines propuestos. Sin embargo, los individuos no siempre actúan guiados por designios o propósitos preconcebidos sino guiados por reglas que a

veces ni siquiera tiene capacidad de formular mediante enunciados que contengan criterios explícitos. Gran parte de nuestras habilidades consisten en el manejo de reglas: en el dominio del lenguaje, en el derecho, en la moral, en lo económico. Estas reglas siempre suponen conocimiento tácito.

Hay varias clases de reglas. La primera permite explicar las características principales de los sistemas sociales, se denominan reglas espontáneas. La segunda, de menor alcance, es genéticamente heredada. Por último, las diseñadas deliberadamente componen la tercera clase.

El conocimiento de las reglas es ventajoso en el sentido de que necesitamos mucho menos conocimiento para actuar, simplemente prohíben ciertas clases de acciones. Es un procedimiento menos complicado, más flexible y muy eficiente. Las reglas dan información acerca del medio aunque no mencionen nada sobre él. Sobre base de las reglas que conforman un orden social los individuos están capacitados para esperar cómo actúan los demás y, de esta manera, hacer posible el ajuste mutuo de las conductas individuales [1981, p.9].

El uso de las reglas se extiende de una manera simple, si tienen éxito son imitadas por los demás [1981, p.7]. Se genera un orden social cuando la generalidad de un grupo observa las reglas. Su observancia es muy útil para el individuo pues les permite desempeñarse eficientemente en el grupo. Se solapan con los valores que imperan en una sociedad. Estos valores no refieren a algún objetivo de la acción individual sino a reglas particulares. Estas reglas son *negativas*, es decir, no dicen qué se debe hacer sino meramente lo que no se debería hacer. En epistemología se ha entendido las generalizaciones como vetos. Las leyes auténticas prohíben estados de cosas. Las reglas juegan el papel de las leyes pero con mayor flexibilidad, no son abandonadas porque en algunos casos los hombres no las cumplen.

Hayek denomina a los conjuntos de reglas que ajustan a la realidad y con el tiempo lo hacen cada vez mejor, *órdenes* o *sistemas*.

Diseños constructivistas

Para el constructivismo el hombre crea las instituciones y, por lo tanto, es capaz de modificarlas a voluntad. La creación y su modificación son posibles porque está

dotado de razón. Los resultados de la acción humana son creados para conseguir fines según designios o propósitos preconcebidos.

Sin embargo, existen resultados de la acción humana que nadie pretende que son consecuencias de diseños deliberados. El lenguaje quizás sea el ejemplo más claro, el sistema de precios otro. Nadie adjudica el funcionamiento de ambos a la invención de persona alguna.

Las dos consecuencias principales del constructivismo se pueden evitar porque los hombres, en su conducta *nunca* actúan guiados exclusivamente por su entendimiento de las relaciones causales entre medios conocidos y ciertos fines deseados, sino que también actúan por normas de conducta de las cuales rara vez tienen conciencia, las que ciertamente no han inventado conscientemente [1981, p.6; traducción nuestra, las bastardillas son del autor].

Evolución espontánea del orden social

Si los conjuntos de reglas u órdenes dan cuenta del origen de las acciones humanas y de las instituciones, también hay que explicar un aspecto evidente de ambas: cambian a lo largo del tiempo. Con este propósito Hayek distingue dos tipos de órdenes, los espontáneos y los contruidos mediante designios explícitos, o brevemente, órdenes diseñados. El principal modo de aparecer el orden social es a través de un proceso de selección espontáneo. Los grupos que seleccionaron las reglas más exitosas consiguen, sin proponérselo, que los demás sustituyan otras reglas menos eficientes o imiten las suyas. Así como seleccionamos teorías científicas también seleccionamos conjuntos de reglas, pero a diferencia de las primeras, las pruebas no son públicas sino que consisten en su progresiva expansión en el sistema social y en su flexibilidad para adaptarse a situaciones cambiantes.

El orden, por ejemplo, el orden del mercado, no es el resultado de una armonía natural de intereses o de un contrato social, es un orden que se creó espontáneamente por la interacción de los individuos en un proceso de evolución milenario. Ni fue un resultado deliberado, ni los hombres entendieron su significado. Normalmente es la tarea de las ciencias sociales desentrañar la función de los órdenes evolutivos surgidos espontáneamente. La física mediante la cibernética también los estudió denominándolos sistemas auto-organizados o autogenerativos [1983, pp.36-7].

Los dos tipos órdenes poseen propiedades distintas. El orden diseñado es más simple, es decir, a lo sumo posee un grado moderado de complejidad que por esa misma razón puede ser investigado. Son concretos, su existencia puede ser directamente percibida. Al haber sido creados sirven al propósito de su creador. En cambio, el orden espontáneo es siempre complejo y de complejidad mayor pues no se limita al grado en que su creador pueda gobernarlo. Su existencia no se manifiesta en los sentidos, consiste en sistemas de relaciones puramente abstractas que se reconstruyen exclusivamente en la mente (como ocurre con el sistema de precios o con el mercado). Al no haber sido creado no tiene un propósito específico, es decir, quienes forman parte del orden pueden perseguir gran variedad de propósitos diferentes [1983, pp.39].

III. Los valores

La exposición anterior es muy general; es necesario especificarla aún más y presentar los conceptos y concepciones que nos permitan comprender sus afirmaciones acerca de los valores. Algunos de estos conceptos claves son la evolución cultural, las estructuras complejas, la estratificación de las reglas. De su exposición surgirá naturalmente la posición de Hayek acerca de la axiología y de la ética en particular. Con este fin seguiremos muy de cerca su artículo *Las tres fuentes de los valores humanos* que está incluido como el Epílogo de su obra [1979b, v.3].

El proceso de evolución cultural

La evolución cultural no es el resultado de la razón humana que conscientemente construye las instituciones, sino un proceso en que razón y cultura se construyen concurrentemente y no sucesivamente. *Es tan justificado decir que el hombre pensante ha creado su cultura como decir que la cultura ha creado la razón.* Las estructuras formadas por las prácticas tradicionales humanas ni son naturales –es decir, genéticamente determinadas-, ni artificiales –es decir, producto del diseño humano inteligente-, sino el resultado de tamizar y seleccionar las ventajas diferenciales de las prácticas adoptadas por razones desconocidas y quizás accidentales. Se debe descartar completamente la concepción que el hombre fue capaz de desarrollar la cultura a causa de su compromiso con la razón. Al ser humano lo distingue su capacidad de imitar y transmitir lo que aprendió. Las reglas que lo adaptaban a lo que hacía en su medio eran

más importantes que el ‘conocimiento’ acerca de cómo las cosas se comportaban. Es decir, *el hombre a menudo aprendía a hacer lo correcto sin comprender por qué lo estaba haciendo*, y él se servía mejor de la costumbre que del entendimiento [1979b, p.157]. Definía otros objetos primariamente por los modos apropiados de conducta hacia ellos. Un repertorio de reglas aprendidas de conducta le informaba cuál era el modo correcto y cuál el modo erróneo de actuar y también le daba su creciente capacidad de adaptarse a las condiciones cambiantes –y en particular a cooperar con otros miembros de su grupo. Así, “una tradición de reglas de conducta que existían aparte de cualquier individuo que las hubiera aprendido, comenzaban a gobernar la vida humana.” [1979b, p.156, traducción nuestra]. Lo que se denomina razón apareció cuando esas reglas aprendidas que involucraban clasificaciones de distintas clases de objetos, comenzaban a incluir una especie de modelo del medio que lo habilitaba para predecir y anticipar la acción de los eventos externos. Hubo seguramente mucha más inteligencia incorporada en el sistema de reglas de conducta que en los pensamientos del hombre acerca de su medio.

Es erróneo representar el cerebro humano o la mente como la piedra de toque de la jerarquía de las estructuras complejas producidas por evolución porque produjo el diseño de la que denominamos cultura. La mente está enclavada en una estructura tradicional impersonal de reglas aprendidas y su capacidad para ordenar la experiencia es una réplica de patrones culturales que cada mente individual halla dada. El cerebro es un órgano habilitado para absorber, pero no para diseñar la cultura. De otra manera, la mente puede existir solamente como una parte de otra estructura u orden que existe independientemente, aunque ese orden persista y se desarrolle porque millones de mentes constantemente absorben y modifican parte de él.

Esta es la tercera y *más importante fuente* de los valores humanos, acerca de los cuales necesariamente se conoce poco en la medida que el hombre no los diseña.

El automantenimiento de las estructuras complejas y su evolución

Todas las estructuras permanentes más complejas que los átomos, en un extremo, hasta el cerebro y la sociedad, en el otro extremo, son el resultado – y solamente se pueden explicar- en términos de selección evolutiva. Las estructuras más complejas se mantienen por constante adaptación de sus estados internos a los cambios de su medio.

Los procesos evolutivos conducen a la diversificación y creciente complejidad. Los cambios en las estructuras son producidos por sus elementos que poseen tales regularidades de conducta, o tales capacidades de seguir reglas, que el resultado de sus acciones individuales restaurará el orden perturbado por las influencias externas. El par conceptual evolución y orden espontáneo, nos capacita para explicar la persistencia de esas estructuras complejas. No basta recurrir a las leyes de causa y efecto sino que es necesario recurrir a los patrones complejos de interacción de la causación descendente. En estas estructuras la aproximación cuantitativa no puede realizarse –es apta para pocas variables-; estas estructuras sólo existen a causa de sus atributos de automantenimiento (por ejemplo, la división del trabajo o el sistema de precios).

Tradición, evolución y moral

Los órdenes o sistemas se desarrollan por los tres diferentes procesos mencionados arriba y han conducido a la superposición de no sólo tres capas de reglas sino de muchas más, según las tradiciones que se han preservado de los sucesivos estadios por los que ha pasado la evolución cultural.

En principio podemos distinguir los tres estratos: 1. el poco cambiante de lo genéticamente heredado; 2. todo lo que permanece de la tradición adquirida en los sucesivos tipos de estructura social a través de las cuales pasó, pero que no ha elegido deliberadamente; y 3. una fina capa de reglas deliberadamente adoptada o modificadas para servir a propósitos conocidos. La transición de las bandas primitivas a nuestra sociedad actual se debió a que el hombre aprendió a obedecer las mismas reglas abstractas en lugar de guiarse por sus instintos o por perseguir metas comunes percibidas, “Lo que hizo al hombre bueno no es ni la naturaleza ni la razón sino la tradición” [1979b, p.160, traducción nuestra].

La mayoría de las etapas de la evolución cultural fueron posibles porque hubo individuos que rompieron con las reglas tradicionales y practicaron nuevas formas de conducta, no porque entendieran que eran mejores sino porque los grupos que actuaban de acuerdo a ellas prosperaban y crecían más que otros. La condición de admisibilidad a un grupo es aceptar sus reglas y estas se imponen por su efectividad en vez de por su consonancia con otros valores, “Había en cada grupo solo una manera aceptable de

hacer las cosas, con pocos intentos de distinguir entre efectividad y deseabilidad moral.”
[1979b, p.161, traducción nuestra].

La razón por la cual prevalecen los órdenes

La evolución hacia la civilización actual, incluido el sistema económico, se hizo posible por la evolución hacia la libertad y la protección individual más que hacia cosas particulares. Los valores de las bandas primitivas de recolectores, el compartir o la solidaridad, fueron rotos no porque reconocieran que eran benéficas para la comunidad, sino en beneficio propio, y probaron ser benéficas para el grupo y entonces prevalecieron. Esto no es sino una ilustración de las herramientas básicas de la civilización: del lenguaje a las costumbres, de la ley a la moneda, todos son resultados del crecimiento espontáneo y no del diseño. Las formas particulares que toma el sistema legal (derecho consuetudinario o formalizado), el sistema económico (trueque o intercambio de bienes mediante precios), los valores (solidaridad o competencia), son manifestaciones particulares que surgen, primero, por el beneficio que procuran a los individuos y luego prevalecen porque son benéficas para el grupo.

Este análisis muestra otra implicación interesante a nivel ético. Las teorías constructivistas del utilitarismo que derivan la validez de las reglas del hecho que sirven al placer individual son completamente erróneas. Las reglas que el hombre ha aprendido a obedecer hacen que la humanidad prolifere. No es seguro que hayan incrementado el placer de los diferentes individuos.

La disciplina de la libertad

El hombre no siempre se desarrolló en libertad. La libertad fue posible por la evolución de la disciplina de la civilización la que es al mismo tiempo la disciplina de la libertad.

Fue muy difícil comprender que los valores de una sociedad libre y abierta no eran objetos a ser conseguidos sino solamente reglas abstractas de conducta que aseguran el mantenimiento un orden abstracto que meramente aseguró al individuo mejores perspectivas de conseguir sus fines individuales pero no le asegura cosas particulares.

La sociedad del intercambio y la guía de la coordinación de una amplia división del trabajo por precios variables de mercado fue posible por la evolución gradual de creencias morales que después que se hubieron extendido la mayoría del mundo

occidental aprendió a aceptarlas. Sostuvieron un *ethos* que mantenía el orden del mercado.

Valores surgidos de la evolución frente a valores instintivos primordiales

La tradición no es algo constante sino el producto de un proceso de selección no guiado por la razón sino por el éxito. Cambia, pero raramente puede ser deliberadamente cambiada. La selección cultural no es un proceso racional, crea a la razón. Puesto que debemos el orden de nuestras sociedades a una tradición de reglas que conocemos imperfectamente, *todo progreso debe basarse en la tradición.*

La creencia en la inmutabilidad y permanencia de nuestras reglas morales recibe algún apoyo del reconocimiento que no hemos diseñado un sistema ni está en nuestro poder cambiarlo como un todo. Podemos justificar el rechazo de una regla moral, solamente si reconocemos el conflicto entre una regla dada y el resto de nuestras creencias morales. Podemos proponer una nueva regla pero debe extender su aceptación gradualmente a toda la sociedad. Hay cierto lugar para el mejoramiento del sistema pero no podemos rediseñarlo sino solamente aceptar que evolucione pues no lo comprendemos totalmente.

Los sucesivos cambios en las costumbres no significan una declinación moral –por ejemplo, debido a la pérdida del altruismo y su sustitución por la competencia. “*La ética no es materia de elección.*” [1979b, p.167; traducción e itálicas nuestras]. No la hemos diseñado ni podemos diseñarla. Las reglas que aprendimos a observar son producto de la evolución cultural. Podemos mejorar el sistema de reglas buscando reconciliar sus conflictos internos y los conflictos con nuestras emociones. Ni la intuición ni el instinto habilitan para rechazar un código moral prevaleciente. No hay “bondad natural” porque con sus instintos el hombre nunca hubiera construido la civilización [1979b, p.167].

IV. Consecuencias en el plano ético

Las consecuencias que se pueden extraer de las afirmaciones de Hayek son muy numerosas, interesantes, novedosas y polémicas. En esta sección tomaremos solamente unas pocas y realizaremos breves comentarios para mostrar algunas de las cualidades

recién señaladas. No pretendemos ser exhaustivos sino restringirnos a algunas consecuencias éticas.

1. *Los valores son históricos.* Se generan o desaparecen con el proceso evolutivo. No hay una escala absoluta de valores.
2. *No hay valores universales.* Está más próximo al particularismo o comunitarismo que al universalismo ético. Aunque rechaza un relativismo extremo de los sociólogos del conocimiento que “desacreditan todas las consideraciones morales alegando motivos interesados de sus defensores” [1979b, p.173, traducción nuestra], defiende un evolucionismo no constructivista –espontáneo- a nivel cultural y, en especial, a nivel ético.
3. *Los valores se clasifican por su manera de originarse.* Usualmente se los agrupa por su contenido (valores económicos, estéticos, etc.), sin embargo, más importante y significativo es agruparlos por las tres maneras de originarse: instintos, diseño u orden espontáneo. Esta clasificación arroja luz acerca de cuál es la clase de valores que conforma una sociedad y cuáles son los decisivos para entender la moral individual y la de una comunidad o sociedad concreta.
4. *La moral de una sociedad consiste en la superposición de diferentes tradiciones que evolucionan espontáneamente guiadas por el éxito.* La moral, es decir, los principios, deberes, prohibiciones, pautas de conducta, los valores de una buena forma de vida, ni son construidos ni son impuestos genéticamente de manera significativa. En cambio, son tradiciones que cambian, evolucionan, porque permiten ajustes cada vez más exitosos de los individuos a la realidad.
5. *La Ética no es materia de elección sino de absorción.* La tradición más importante desde Sócrates o Aristóteles es el papel de la razón (práctica) en el ámbito de la ética y del valor. Hayek invierte la consideración y repudia el racionalismo (práctico) para la determinación y realización de la buena vida. La Ética no es materia de elección [1979b, p.167], pero con esta también desaparece la autonomía. El individuo para Hayek no debe sustraerse al orden, no es un autolegislator que por su libertad y capacidades formula el *deber*. El individuo no modifica la tradición, la respeta.

6. *La ética no puede reducirse al emotivismo.* Critica la teoría puramente emotivista de los valores (neopositivismo) puesto que los valores también surgen más allá de lo genético, de los instintos.
7. *La ética no es utilitarista.* Entiende lo útil de un modo muy restringido, como una cantidad de placer. De esta manera, critica al utilitarismo por dos razones, es una posición constructivista y, además, no todo valor ético tiende al placer, por ejemplo, la competencia.
8. *La justicia distributiva o la solidaridad son atavismos.* La libertad es una conquista de la civilización, mientras no conduzca al constructivismo o a una ética deliberativa y fundada. La libertad es libertad de fines, derecho a propiedad privada y contratación de trabajo. Es una libertad disminuida: no hay deliberación, no hay elección radical. Sólo hay elección y 'deliberación' dentro del marco civilizatorio, siempre y cuando no se lo cuestione.
9. *Es una ética autónoma con restricciones.* Hay autonomía ética pero en un sentido muy distinto al moderno por lo dicho anteriormente. La ley no es externa, la origina el hombre, pero no de manera radical. Cuando su conducta espontánea desviada, respecto del orden vigente, consigue imponerse en los demás porque muestra ser mejor, más exitosa, es un comportamiento no deliberado, sino espontáneo y que implica conocimiento tácito. No existe el deber en el sentido kantiano; el individuo no es el legislador de sí mismo, no es el amo de su destino.
10. *Es una ética individualista muy limitada.* Por los mecanismos que se imponen los valores –la imitación– bien podrían ser máquinas o animales inferiores. Solo se reconocen los procesos evolutivos y estos, como están caracterizados, no necesitan de la conciencia ni de la deliberación racional. El individuo ni elige ni diseña, simplemente procede según el orden que absorbe.
11. *Sólo el sistema económico supone libertad.* Pero sólo de elección, propiedad privada y consumo. Los grados de libertad finalizan ahí. Para cualquier otra cuestión existe la tradición.
12. Presenta una visión muy ingenua de los mecanismos para la imposición de los valores que deja afuera la mayoría sino todas las discusiones éticas contemporáneas: el aborto, las drogas, la clonación, las parejas homosexuales, los derechos del niño, los derechos del paciente, los derechos humanos, etc. Las sociedades

contemporáneas son tan complejas y dinámicas que continuamente se discuten y adaptan los principios éticos a nuevas situaciones. No parece que la sola tradición funcione en esas nuevas situaciones, ni que aparezcan soluciones espontáneas de aceptación generalizada. No parece dejar lugar a la ética aplicada que hoy en día es más importante, en volumen de discusión y crítica, que la ética teórica.

V. Conclusiones

Los rasgos principales de los valores y, en particular, de su posición ética son consistentes con su sistema de ideas y se derivan directamente de él. Es original y provocativo. Nos incita rápidamente a la crítica o a la defensa de la posición filosófica subyacente. Su pensamiento manifiesta claras disonancias con el conservadurismo tradicional. Parte de una posición materialista -un reduccionismo en principio que lo conduce a un dualismo práctico- y es básicamente aracionalista -la razón no es la causa principal para dar cuenta de los procesos de humanización, de la cultura y su evolución. Manifiesta una tensión inocultable entre, por una parte, su individualismo explícito y, por otra parte, la primacía de los órdenes para explicar la generación y el cambio de las instituciones, de la cultura en general, y de la conducta de los mismos individuos. Recuerda a los debates no resueltos en la concepción estructuralista respecto de la primacía de las estructuras o de los individuos que las constituyen.

Así como la evolución puede producirse sin la intervención de la razón, a nivel humano y de las sociedades sucede lo mismo. La selección actúa cuando al modificarse el medio o por la mutación azarosa de los genes que modifica los seres vivientes estos se adaptan o no al medio. Los que mejor se adaptan tienen tasas de reproducción mayores y proliferan. Los individuos se *adaptan* al medio cambiante y mediante las variaciones no deliberadas de las conductas algunas muestran ser más útiles, son imitadas por los demás y se generalizan dando lugar a un orden modificado o nuevo.

Así puede decirse que el individuo no es el amo de su destino, no es mediante su razón o por su autoconciencia que modifica principalmente su conducta, sino porque absorbe el orden en el que vive. Su capacidad principal no es pensar, ser racional, y cambiar el mundo por esta capacidad sino en absorber el sistema y, entonces, poder formar parte de él.

Este rasgo explica por qué si en el dominio económico la libertad es libertad de elección, a nivel de valores y especialmente a nivel ético, no hay elección sino absorción de los valores vigentes. Esto muestra otra tensión entre el individuo usualmente caracterizado esencialmente por su libertad y su capacidad de pensamiento y el individuo en Hayek, en el que ambos aspectos se encuentran muy restringidos.

A pesar de criticar el utilitarismo, cuando se lo entiende de manera más amplia y usual contemporáneamente, no reducido a hedonismo, entonces los principios éticos a los cuales es más afín, con los cuales concuerda en su mayor parte, es con el utilitarismo. Una regla de conducta y un sistema se imponen por su utilidad, y una conducta a través de la imitación se convierte en una regla si es más exitosa o útil en la adaptación de los individuos.

Sin tomar en cuenta los acuerdos o desacuerdos con sus principios éticos, una de las mayores limitaciones de su ética –y de su teoría de los valores- consiste que por su naturaleza parece no poder dar cuenta de los grandes problemas éticos –axiológicos- de nuestra época. Estos no dependen tanto de los principios sino del análisis de cómo se aplican a situaciones novedosas surgidas constantemente debido a las complejidades de los sistemas contemporáneos. No se trata de absorber sino de recurrir a principios, hechos, valores y fundamentalmente a análisis racionales para determinar lo correcto de lo incorrecto. Su ética parece suministrar muy pocas herramientas de análisis en el principal dominio ético contemporáneo, el de la ética aplicada.

Referencias

- Hayek, F. A. (1945), "The Use of knowledge in Society". *American Economic Review*, v. xxxv, september 1945, n°4, pp.519-530.
- _____(1967), *Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of ideas*. The University of Chicago Press.
- _____(1976) [1952], *The Sensory Order*. University of Chicago Press.
- _____(1979a) [1952], *The Counter-Revolution in Science; Studies on the Abuse of Reason*. Liberty Foundation.
- _____(1979b), *Law, Legislation and Liberty*. v. 3: *The Political Order of a Free people*, University of Chicago Press.

_____(1981) [1978], *Nuevos estudios en filosofía, política, economía e historia de las ideas*. Bs. As., Eudeba.

_____(1983), *Law, Legislation and Liberty*. vol. 1: *Rules and Order*, University of Chicago Press.
